



71-25368

25368

DONACIÓN

25368

\$2

HUGO SALAZAR TAMARIZ

TRANSPARENCIA EN EL TREBOL



CUENCA-ECUADOR
1948

E861.4
25368

71-25368

DEDICATORIA

A mis padres, como un presente de navidad, en una de las postreras ventanas de sus vidas luminosas.

A mi mujer, que me ayuda a mirar desde arriba el mágico transcurrir de la existencia.

Y a todos los hombres que han visto una estrella, con fe en el porvenir.



IMPRESO EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE LA
MUNICIPALIDAD DE CUENCA

HOJA HACIA EL OCCIDENTE

En las estribaciones del infinito permanecen la montaña y el valle, antiguos como el perfume, la luz y la manzana.

Allí donde se zurcen los horizontes de la planicie y el monte, una gavilla de pastores respira su existencia y la noche, ahora con la piel escamada de nieve, entre los cardos azulencos de la vigilia, sobre los cuales revuela trenzadora la abeja de la conversación.

Cordiales como la savia: livianos como el pan candal; tersos como pupila de gaviota; raíces inconsútiles de humano creciendo en el infinito que va desde el vellón hasta el balido.

Idénticos desde cuando fué presente la antiquísima antigüedad de los comienzos. Son ellos, más el agua, más el aire, más la tierra y más el fuego, un pozo hacia arriba y hacia abajo.



EL NIÑO VENIDO DE
LA MITAD DEL MAR:

Por las noches respiramos
la miedosa indecisión de los paisajes
conduciendo rebaños de murmullos
al límite violeta de la luna.

EL NIÑO VENIDO DE
LA MITAD DE LA SAN-
GRE:

Siento un frío de hojas desparramadas
guiándome la sangre,
por un vado de fantasmas ardientes,
al centro de la sombra.

EL VIEJO PASTOR ESCU-
CHANDO EL TREMOLO
TRANSPARENTE:

A la vera de la leyenda
parpadea el abismo.
Ninguna mirada palpará
cómo mueren los tiempos.
Ni el más viejo pastor
sabe por qué comienzan
a crispase las manos
y los pétalos.

UN PASTOR, APOYANDO LA
CABEZA EN EL VIENTO:

Desde el pozo del tiempo
sube la voz al odre

del oído que escucha:
Sutil efervescencia de luciérnaga
ahuyentará la sombra
de la flor y la palabra;
el pan y las sazones
mirarán desde cerca
a los seres y al campo.

HAY UN LARGO SILENCIO balanceándose en los labios de
la espera. Allá, lejos, a un día de vuelo de las mariposas,
alguien estará muriendo bajo un techo con vista a
las estrellas.

UN PASTOR ABRIENDO LA
CORTEZA ACIMA DE LOS
OJOS:

¿La noche va de puntillas
pisando aristas de luz,
que aún no llega
ni al vientre de sí misma?

UN PASTOR RETORNANDO
CON EL REBAÑO, DORMI-
DO, EN LAS RETINAS:

Cuando hundi los pies en el arroyo,
me pareció que trizaba los ojos de Ruth,
la que puso en la nieve de sus senos
la huella de un amor pequeño
como la hoja de sauce o de lucero

UNA PASTORA RUMIANDO
UN RECUERDO DETENIDO
EN AGRAZ:

Mañana llegará desde la otra orilla
de mi hijo,
una delgada brizna de futuro:
que pastoree alegrías
doce por doce veces doce
desde esta luna!
Y nunca olvide el pozo de azucena
donde se hizo clavel.....

UN PASTOR CASI DIFUMINADO
POR EL ROCE DEL TIEMPO:

Yo conocí el nido de la llamarada,
tras la puerta cerrada de una ciega
que solía sentarse al dintel de la tarde
para mirar la intáctil silueta de la
[muerte,
que se la llevó un día, sin ruido.

Sienten el himen intocable de la ceguiera posarse sobre ellos, cual alas de ave agonizante, concebida por la niebla del desfiladero que hace saltar en esguinces la catarata del viento.

UN NIÑO ENREDADO EN LAS
ARTERIAS DEL SUEÑO:

¿Serán las estrellas
semillas de hongo,
plantando sus techos
en pastos de viento?

LA NIÑA QUE TIÑO SUS OJOS
MIRANDO UNA LAGUNA:

¿No sabes?:

son el tacto de la noche
en busca del innasible
hato de las nubes.

EL PASTOR DE LOS SEN-
TIMIENTOS TRANSPARENTES:

Hoy llegaron muchas gentes
por todos los rastros que dejan
las hojas en el otoño.
Vienen desde los principios
y términos del horizonte,
cerrándose como un lazo de cereza,
para cumplir el edicto.

EL PASTOR QUE VIO CABEZAS
Y PAISAJES BLANQUEAR EN
SU TORNO:

Como si fuera posible
contar las olas de un río;
las centellas en la corriente
de la tempestad;
las gotas en la maraña
plateada de la lluvia;
los pelos que visten
al desnudo tigre;
o siquiera las lanas
de un cordero de una luna.

UN PASTOR DIGIRIENDO LA
PULPA DE SU JUVENTUD:

Persiguen una sombra, como
a niña desnuda.

